

El Mundo de Mañana

Enero y febrero del 2010

www.mundomanana.org



¿Un cuarto Reich?

¿Cuál es el futuro de Alemania?



¿Está usted SEGURO?

Mensaje personal del director general, Roderick C. Meredith

La mayor parte de las personas andan por la vida muy satisfechas con sus ideas y creencias ¡que nunca han **comprobado!** Quizás esto no sea muy peligroso cuando se trata de opiniones sobre equipos deportivos, quién fue el político más importante del mundo, cuál es la actriz más bonita o cosas por el estilo.

Pero cuando se trata de la vida eterna, cuando se trata del **propósito** de la *existencia humana*, entonces más vale que estemos absolutamente **seguros** de lo que pensamos. Más vale que **probemos**, *sin lugar a dudas*, aquello que creemos.

Recuerdo bien mi niñez en el pueblo donde nací. Mi familia era como muchas otras. La conformábamos mi padre, mi madre, mis dos hermanas, y yo. Yo era el mayor. Íbamos a una de las iglesias “tradicionales” más grandes y respetadas. Mis padres eran graduados de una pequeña universidad patrocinada por nuestra iglesia. Eran muy dedicados a la iglesia aunque sin estridencias ni fanatismo.

Entre mis primeros recuerdos están las celebraciones navideñas. Nos decían que papá Noel bajaría a escondidas por la chimenea trayendo regalos en la noche buena. Era una temporada de emociones: muchos regalos, una gran comida en familia ¡y “des canso” de los estudios!

Luego aprendimos que el “conejo de la pascua” escondería huevos y que nosotros debíamos buscarlos por toda la casa el domingo de Pascua. Más tarde, nos dijeron que Cristo resucitó de la muerte en el día de la Pascua, pero no era aquello lo que más nos interesaba.

En las clases de la escuela dominical dibujábamos mapas de la Tierra Santa y aprendimos de memoria el “Padre Nuestro”, así como algunos pasajes sentimentales de las Escrituras. Pero cuando nos hacían recitar el Padre Nuestro, *jamás* nos explicaban lo que realmente significa “venga tu Reino” ni el importantísimo sentido de la frase: “Hágase tu voluntad así en la Tierra como en el Cielo”.

Lo que sí nos enseñaban era que si en general “nos portábamos bien”, entonces iríamos al Cielo al morir. Sobra decir que la clara afirmación bíblica: “**ninguno** subió al Cielo” (Juan 3:13) jamás se mencionaba. Y de ninguna manera se comentaban las decenas de pasajes que describen claramente la **meta** del cristiano: Ayudarle a Cristo a gobernar en *la Tierra*; pasajes como 1 Corintios 6:2-3: “¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida?”

El Mundo de Mañana

Director general

Roderick C. Meredith

Director de la obra hispana

Mario Hernández

Director financiero

Raúl Colón

Colaboradores

Daniel Campos

Margarita Cárdenas

Verónica Medrano

Jorge Schaubeck

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina

Mitre 2996
8000 Bahía Blanca
Tel. 54 (291) 488 4253

Bolivia

Ave Potosí #1171
Padilla y Uguni 1171
Recoleta, Cochabamba
Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile

Casilla 31
Independencia, Santiago
Tel. 56 (2) 669 5878

Colombia

Apartado 13129
La Playa, Medellín, Ant.
Tel. 57 (4) 230 3523

www.mundomanana.org

Costa Rica

Apartado 234
Santa Ana 2000
Tel. (506) 2282 4646

España

Apartado 3560
35004 Las Palmas,
Gran Canaria
Tel. 34 (92) 928 3340

Estados Unidos

Apartado 3810
Charlotte, NC 28227-8010
Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala

7ª Ave 8-43 Zona 2,
B° El Jardín, Coatepeque,
Quetzaltenango
Tel. (502) 7775 4824

México

Apartado 89
76901 El Pueblito,
Corregidora
Querétaro

Perú

Lote 25 Mz B-3 Coop
Santa Aurelia
Dist. Santa Anita
Lima
Tel. (51) 1 343 0293

Puerto Rico

Urb. Sabanera 282
Camino Miramontes
Cidra 00739
Tel. (787) 739 5708

Correo: viviente@ice.co.cr

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

La amable ancianita que nos impartía educación religiosa los domingos nos dijo muchas veces, *como nos lo dijeron otros más tarde*, que Jesús enseñaba en parábolas para *aclarar* el significado de lo que decía. Tal parece que esta dulce señora, como centenares de pastores y maestros, desconocía la explicación dada por el propio Jesús de por qué hablaba en parábolas. “A vosotros os es dado saber el misterio del Reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas; para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y **NO** entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados” (Marcos 4:11-12).

En este punto, alguno protestará: “¿Acaso Jesús no estaba tratando de salvar a todo el mundo?”

No, por extraño que parezca. Él mismo dijo: “**ninguno** puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero” (Juan 6:44). Luego, para reiterar, Jesús *repitió* aquella extraña afirmación: “Por eso os he dicho que **ninguno** puede venir a mí, **si no** le fuere dado del Padre” (v. 65).

Por *esa razón*, amigos míos, es que la mayoría de las personas en la Tierra no han sido nunca, ni son ahora, cristianas de ningún tipo. Solamente la tercera parte, aproximadamente, de los habitantes de la Tierra profesan el nombre de Jesucristo, y el apóstol Pedro dijo: “**No hay otro nombre** bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12).

Si usted está dispuesto a aceptar las *palabras claras de la Biblia*, entonces comprenderá que la gran mayoría de las personas no son verdaderamente “cristianas” por el simple hecho de profesar el “nombre” de Jesucristo. La mayor parte de las religiones tradicionales ¡han hecho **precisamente esto!** En todo momento anexas el nombre de Jesús a **toda** suerte de ideas y creencias ajenas a la Biblia.

Sin embargo, Jesús dijo: “¿**Por qué** me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?” (Lucas 6:46). Luego, redujo aún más el número al decir, con igual claridad: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los Cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mateo 7:21-23).

¿Se ha puesto usted, con sinceridad y objetividad, a **comprobar** lo que Jesucristo realmente enseñó? ¿Está dispuesto a **actuar** conforme a lo que ha comprobado una vez que lo tenga claro en la mente? O bien, ¿es usted como *la mayoría de las personas*, que temen aceptar la verdad porque puede afectar sus relaciones familiares, sus amistades, su trabajo o su “posición social”? ¿Es usted, quizá sin darse cuenta, algo parecido a los fariseos de los tiempos de Jesús? Que “amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios” (Juan 12:43).

Sé que muchos entre quienes leen esto son ministros o líderes religiosos de algún tipo. Es importante para su vida eterna, y **para**

todos nosotros, que se comprendan las palabras y experiencias del ministro que voy a citar, quien afrontó un dilema similar y tuvo que preguntarse si estaba dispuesto a sostener la **verdad**, afectara o no su condición profesional o social. En el primer volumen de su *Autobiografía*, página 528, Herbert W. Armstrong escribió:

“Sé de evangelistas que probablemente son sinceros al suponer que sirven a Dios, y que *desearían* ser libres para proclamar muchas verdades que ahora entienden. Razonan más o menos así: ‘Si sigo más allá y predico esas cosas, perdería todo el apoyo que tengo. Quedaría totalmente apartado del ministerio. Entonces no podría predicar **nada**. Más vale servir a Dios predicando toda la verdad bíblica *que me sea posible*, que verme totalmente impedido para predicar’.

Estos están confiando en el apoyo económico de **hombres** o de organizaciones de hombres. El que se encuentre en tal situación es **siervo de hombres** y **no** de Dios, aunque no se percate de ello.

Cierto individuo salió a mi encuentro un día en el camino de piedra que llevaba de la escuela Firbutte a la escuela Jeans, en el otoño de 1933. ‘Usted no llegará lejos’, dijo. ‘Está predicando la verdad directamente de la Biblia. Eso ofende a la gente. La Biblia es como una espada de doble filo: reprueba, corrige, reprocha... ¡La gente no soporta una predicación así! Usted no llegará lejos’.

Pero yo no confiaba en el apoyo de la **gente**. Si me pagara la gente, yo tendría que servir a la gente. Si pretendía servir a Dios, ¡tenía que buscar mi apoyo solamente en Él!

Naturalmente, Dios sí opera por medio de instrumentos humanos. Pero yo tenía que confiar en que Dios tocaría el corazón de la gente para que apoyaran el tipo de predicación que cumple Isaías 58:1 clamando a voz en cuello, levantando la voz ¡y mostrándole a la gente sus **pecados!**”

Cada uno de nosotros, allá en lo más profundo, tiene que **comprobar** lo que cree. Porque la Palabra de Dios nos dice y repite que Satanás, el diablo, “**engaña al mundo entero**” (Apocalipsis 12:9); que pronto Satanás quedará restringido “para que no [**engañe**] más a las naciones” (Apocalipsis 20:3); que Satanás es el “dios” de esta era actual y ha **enceguecido** a los que no creen (2 Corintios 4:4); y que Satanás tiene sus falsos ministros quienes presentarán a “otro Jesús”, a “otro espíritu” y “otro evangelio” (2 Corintios 11:4).

Cuando se trata de la vida eterna, nosotros **tenemos** que estar **seguros**. Por tanto, debemos **clamar** a Dios pidiendo comprensión auténtica de las cosas. Luego, debemos estar dispuestos a seguir la **verdad**, lleve adonde lleve. Con la ayuda de Dios, cada uno de nosotros ejercerá la verdadera **fe** y la **valentía** que necesita para actuar en consecuencia.



Roderick C. Meredith



¿Tenemos que obedecer a Dios para ser salvos?

Por Richard F. Ames

Muchos sostienen que para ser salvos no hay que hacer nada. Basta “venir tal como eres y aceptar a Jesús”. Algunos dirían que lo único que hay que hacer es “creer” y que cualquier cosa adicional a eso es salvación por las obras. ¿Es esto lo que la Biblia realmente enseña?

En algún momento de la vida, alguien probablemente le habrá preguntado a usted si “ha sido salvo”. ¿Cuál fue su respuesta? Sabemos que todos los que responden al llamamiento de Dios, si se arrepienten sinceramente y se bautizan, recibirán el perdón de sus pecados y el don del Espíritu Santo, el poder espiritual que los faculta para llevar una vida nueva. Ahora bien, ¿en qué consiste esta **respuesta** al llamamiento de Dios?

En el día de Pentecostés del año 31 de nuestra era, el apóstol Pedro predicó el primer sermón inspirado en la Iglesia del Nuevo Testamento. Se hallaba en Jerusalén ante varios millares de oyentes quienes, al escucharlo, se sintieron compungidos por su parte en la muerte del Mesías, Jesucristo, y les preguntaron a Pedro y los demás apóstoles: “Varones hermanos, ¿qué haremos?” (Hechos 2:37).

Esta era la oportunidad para que Pedro les dijera que no necesitaban hacer nada. Pero ¿qué dijo? “Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (v. 38).

Pedro les dio una extraordinaria noticia: Que podrían recibir perdón por sus pecados y el don del Espíritu Santo. Insistió, sin embargo,

en dos puntos: que se arrepintieran y que se bautizaran. Si **usted** hubiera estado escuchando a Pedro, compungido por la parte que usted cumplió en la muerte de Cristo y deseoso de cambiar su vida y recibir el perdón, ¿qué habría hecho? ¿Habría discutido con Pedro? “¡No me voy a arrepentir! ¡No me voy a bautizar! ¡Esas son obras y yo no tengo que hacer nada para ganar la salvación!” Si lo hubiera hecho, estaría *discutiendo contra* las claras instrucciones de Dios, incluidas algunas enseñanzas fundamentales del Nuevo Testamento.

Claro está que nadie puede merecer ni ganar la salvación. Pero la *desobediencia* deliberada contra las instrucciones divinas es señal segura de que la persona no se ha arrepentido o no se ha convertido de verdad.

¿Cómo reaccionó la multitud aquel día de Pentecostés en tiempos del Nuevo Testamento? La Biblia narra este hecho maravilloso: “Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones” (vs. 41-42).

Aquel mismo día, 3.000 nuevos cristianos obedecieron las instrucciones de Dios. Se arrepintieron y se bautizaron. Hicieron lo que Jesús había mandado para todos los cristianos: “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del Reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:14-15).

Jesús dio aquí dos requisitos; requisitos que muchos se niegan a creer y aceptar. Hay quienes desean “ser salvos” pero hacen caso omiso del arrepentimiento. ¿Qué es arrepentimiento? La palabra griega es *metanoia*, que significa “pensar de otra manera”. Hay que arrepentirse del pecado. ¿Qué es pecado? “Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el *pecado es infracción de la ley*” (1 Juan 3:4). La Biblia lo dice claramente: “El pecado es infracción de la ley”. Cuando infringimos uno de los diez mandamientos, hemos pecado. Como dijo el apóstol Santiago: “Cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley. Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad” (Santiago 2:10-12).

Cuando nos arrepentimos del pecado, lamentamos profundamente haber quebrantado la ley de Dios. Dejamos atrás nuestra actitud hostil hacia Dios y su ley de la libertad. Dejamos atrás la actitud carnal que es enemistad contra la ley divina (ver Romanos 8:7). Después del arrepentimiento, deseamos estar en armonía con la ley divina del amor, los diez mandamientos. **El arrepentimiento trae un cambio profundo en nuestro modo de pensar y trae el compromiso de vivir por cada palabra de Dios.** Como dijo Jesús, “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios” (Lucas 4:4).

El arrepentimiento es más que la conciencia intelectual de que se ha pecado. El arrepentimiento genuino nos hace lamentar profundamente nuestros pecados. Recordemos a la mujer que lavó los pies de Jesús con sus lágrimas (ver Lucas 7:38). Esto es arrepentimiento profundo.

También hay una lamentación “del mundo” que no es arrepentimiento genuino. Notemos cómo Pablo reconoce el arrepentimiento de los corintios: “Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padeciésteis por nuestra parte. Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte” (2 Corintios 7:9-10).

Hay criminales que expresan “tristeza del mundo” diciendo que se lamentan de sus crímenes (o pecados), cuando en realidad lo que están diciendo allá en lo profundo es: “Lamento que me hayan arrestado” o: “Lo lamento por la culpabilidad que siento o porque tengo que sufrir un castigo por mi crimen. Pero si se presenta la oportunidad de cometer otro crimen, lo haré”. Los que sienten esta tristeza del mundo no son únicamente los criminales. Muchos que

se han envenenado a pecados sexuales, al alcohol o a las drogas, o bien a otros hábitos nocivos, pueden sentir tristeza. Pero sin un auténtico cambio en el corazón y sin un cambio en el comportamiento, ¡sus pecados persistentes llevarán a la muerte! La tristeza del mundo produce muerte.

En cambio, la tristeza que es de Dios, o sea el verdadero arrepentimiento, trae frutos muy diferentes. Veamos sus características, según se describen en las Sagradas Escrituras: “He aquí, esto mismo de que hayáis sido contristados según Dios, ¡qué solicitud produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto” (2 Corintios 7:11).

Una persona que se ha arrepentido sinceramente cambia su modo de *pensar* y su modo de *actuar*. Su compromiso de cambiar su vida ¡es en serio! Un individuo así cambia de modo dramático. Recordemos lo que les dijo Juan el Bautista a los fariseos y saduceos que venían adonde él buscando el bautismo: “Salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán, y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados. Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento” (Mateo 3:5-8).

Si nosotros seguimos practicando el pecado sin cambio alguno en

la actitud o en la vida, entonces no hay arrepentimiento genuino. El Salmo 51 expresa cómo el rey David reconoció su pecado. Lea este Salmo, le ayudará mucho. Note que David **no** pidió que se le hiciera justicia. Justicia para David habría sido la pena de muerte. “Porque la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23) ¡Para todos nosotros! Por tanto, en su corazón arrepentido, lo que David pidió fue misericordia. “Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado” (Salmo 51:1-2).

David reconoció su pecado. Oró fervorosamente a Dios pidiendo que lo limpiara. ¿Ha orado usted así? “Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio” (vs. 3-4).

¿Cómo que David pecó “solo” contra Dios? David había cometido adulterio con Betsabé. Había enviado al esposo de Betsabé, Urías, al frente de batalla para que lo mataran. Sin duda, David “pecó” contra ellos. Mas **Dios** fue quien mandó: “No matarás... No cometerás adulterio” (Éxodo 20:13-14). David pecó contra el Legislador y quedó bajo la pena de muerte dictada por Dios.

El arrepentimiento de David es un ejemplo para todos nosotros. ¡Todos necesitamos esa actitud humilde y contrita! “Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios” (Salmo 51:17).

Una vez que llegamos al punto de arrepentimiento, como le ocurrió a David, y que obedecemos el mandato dado por Cristo de



bautizarnos, recibimos el perdón de todos nuestros pecados del pasado y empezamos a andar en vida nueva. ¿Cómo debemos seguir respondiendo ante esta gracia del perdón inmerecido que Dios nos ha dado? Veamos: “¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?” (Romanos 6:1-2). El cristiano recién engendrado como tal, a quien Dios ha concedido la gracia (perdón inmerecido), ¿acaso debe seguir infringiendo la ley de Dios y desobedeciendo a su Creador? Pablo responde claramente: “**En ninguna manera**”.

Las pruebas en la Biblia son contundentes. No podemos seguir desobedeciendo a Dios ¡y recibir el don de la salvación! Pablo hablaba de los falsos cristianos que pretendían, como muchos hoy, valerse de la gracia ¡como licencia para pecar!

El apóstol Judas también condenó este concepto de la gracia que es contrario a lo que enseña la Biblia: “Porque algunos hom-

La Biblia revela el extraordinario plan de salvación que Dios tiene para nosotros. La salvación es un regalo, algo que jamás podemos ganar ni merecer. La mayoría de los estudiosos de la Biblia conocen uno de los pasajes fundamentales sobre este tema: “Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8-9). Tomemos nota de que la gracia de Dios es un don, o regalo y que la fe necesaria para la salvación ¡también es un regalo!

Muchos pasan por alto el versículo 10 cuando desean convertir la gracia en libertinaje para pecar: “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”.

Nuestra respuesta ante la gracia de Dios produce obras buenas y nosotros andamos en ellas, es decir, que continuamente producimos obras buenas. Tenemos que dar frutos del verdadero cristianismo en nuestra vida.

Sin el Espíritu de Dios no podemos crecer espiritualmente. Tal como hemos leído, después del bautismo Dios le da su Espíritu Santo al pecador arrepentido. Notemos que este don del Espíritu se da mediante la imposición de las manos por parte de un siervo de Dios. Los apóstoles “les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo” (Hechos 8:17). El Espíritu Santo es el poder espiritual proveniente de Dios, que nos engendra como sus hijos y nos permite crecer espiritualmente.

bres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo” (Judas 4). La *Biblia en lenguaje sencillo* dice que estos “dicen que Jesucristo no es nuestro único Señor y Dueño, y que por eso no debemos obedecerle. Piensan que, como Dios nos ama tanto, no nos castigará por todo lo malo que hacemos”. La versión *Dios habla hoy* lo expresa así: “Son hombres malvados, que toman la bondad de nuestro Dios como pretexto para una vida desenfrenada”. ¿Cuántas personas que hoy se consideran cristianas hacen precisamente eso?

Los que convierten la gracia de Dios en libertinaje expresan en sus actos la idea de que “tenemos libertad para infringir los diez mandamientos. ¡No tenemos por qué obedecer a Dios ni guardar sus mandamientos!” ¡Eso está mal! Semejante rebeldía no es conversión sino actitud carnal. La verdad es que guardar los mandamientos de Dios es una manifestación de amor. Los primeros cuatro mandamientos nos dicen cómo amar a Dios y los últimos seis nos dicen cómo amar al prójimo. Por eso, el apóstol Juan escribió: “Este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos” (1 Juan 5:3), o “no son una carga” como dice la versión *Dios habla hoy*.

Por tanto, tal como lo dijo firmemente el apóstol Pablo, es imposible que sigamos viviendo bajo la gracia si al mismo tiempo *practicamos el pecado*. Ningún cristiano realmente arrepentido querrá practicar el pecado mientras reclama la gracia. El cristiano verdadero ha “sepultado” al viejo ser en el bautismo, tal como lo explica Pablo: “¿No sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con Él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” (Romanos 6:3-4).

Nosotros necesitamos el Espíritu Santo para superar los impulsos nocivos de la naturaleza humana. Pablo describió así su lucha contra su propia naturaleza: “Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado” (Romanos 7:25).

Notemos la actitud de obediencia expresada por Pedro. ¿Daré Dios el Espíritu Santo a los que tengan actitud de desobediencia? ¡No! El apóstol Pedro lo dijo claramente: “Nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que **le obedecen**” (Hechos 5:32). Dios no concederá su don del Espíritu Santo a los que tengan una actitud de desobediencia.

Pedro y los apóstoles demostraron siempre la actitud de obediencia a Dios. Veamos con qué valentía se dirigió Pedro al sanedrín de los judíos. Este concilio les había dado orden a los apóstoles de no predicar en el nombre de Jesús. ¿Cuál fue su respuesta? “Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hechos 5:29).

Uno de los temas de la Biblia, de Génesis a Apocalipsis, es que la obediencia a Dios trae bendiciones y la desobediencia trae maldición. Usted puede recibir las maravillosas bendiciones de Dios y su don de la vida eterna por medio de Jesucristo nuestro Señor. Pero Dios dará estas bendiciones espirituales solamente a quienes estén dispuestos a arrepentirse, a creer y a obedecerle. Como escribió el apóstol Pedro: “Es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos **que no obedecen** al evangelio de Dios? Y si el justo con dificultad se salva, ¿en dónde aparecerá el impío y el pecador?” (1 Pedro 4:17-18).

Jesucristo es nuestro Salvador viviente. Nosotros seremos salvos ¡por su vida! (Romanos 5:10) Le ruego a Dios que usted también participe del extraordinario plan divino de salvación. [M]



¿Un cuarto Reich?

¿Qué le depara el futuro a Alemania? ¿La profecía bíblica y la historia germana ofrecen importantes claves!

Por Douglas S. Winnail

Alemania es una tierra de misterios... ¡y de milagros! Uno de los aspectos más sorprendentes del pueblo alemán es su increíble recuperación y transformación social después de finalizada la Segunda Guerra Mundial. En 1945 la nación entera, que solo 12 años antes se había propuesto dominar a Europa y el mundo, yacía postrada y derrotada. Las ciudades alemanas estaban reducidas a escombros. La industria y la economía estaban destruidas. Pero así como los alemanes habían sido muy capaces de destrucción y autodestrucción, se mostraron *igualmente hábiles* en la labor de recuperarse de las cenizas. Hoy las ciudades alemanas reconstruidas vibran de actividad. La economía germana es una de las más grandes y poderosas del mundo. Los sueldos y los niveles de vida se cuentan entre los más elevados del mundo. La Alemania militarizada de los nazis se ha transformado en una pacífica democracia. Hace 62 años, esto parecía impensable.

Otro fenómeno increíble fue la repentina e inesperada reunificación de Alemania Oriental y Occidental hacia finales de 1989. Este acontecimiento tan sorprendente unificó a 80 millones de alemanes en el corazón de Europa. Aunque los escépticos lo duden, incluso en los diarios alemanes se reconoció que este hecho fue una “obra de Dios” y no la obra de ningún político. Cuando el siglo 20 tocaba a su fin, Alemania ya se revelaba como la nación más poderosa de Europa, ¡la misma posición que ocupó a comienzos de ese siglo! “No

debe sorprendernos”, comentó un especialista, “que los alemanes contemporáneos sientan, como sintieron sus antecesores en 1900, que el nuevo siglo les pertenece” (*La comedia alemana*, Schneider).

¿Quién es este pueblo extraordinario; el pueblo alemán? ¿Qué hay detrás de su recuperación milagrosa y su increíble progreso? La mayor parte de los eruditos reconocen que “Alemania es uno de los grandes centros culturales de Europa y que los logros alemanes en arquitectura, música, literatura y filosofía se cuentan entre los hitos de la civilización” (*Los nuevos alemanes*, Radice). Los grandes compositores: Bach, Beethoven y Richard Strauss fueron alemanes. Johannes Gutenberg imprimió el primer libro con letras de tipo móvil en Maguncia alrededor del año 1456. Las ideas de Martín Lutero dieron origen a la Reforma Protestante. Los filósofos y teólogos alemanes han sido una influencia determinante en el clima intelectual del Occidente. En el ámbito académico, “desde la astronomía hasta la zoología, los alemanes no solamente han promovido sino que prácticamente han definido las ciencias naturales” (*La cuestión alemana y otras preguntas alemanas*, Schoenbaum). Los productos de ingeniería alemana son sinónimo de precisión y calidad en todo el mundo. El aporte de Alemania al desarrollo de la civilización occidental ¡ha sido algo casi sin igual!

¿Qué papel cumplirá Alemania en este siglo 21? ¿Veremos una Alemania que se amolda al resto de Europa, integrándose dentro de la trama de un continente unido? O bien, ¿hará un nuevo intento por apoderarse de Europa? Una Alemania más poderosa y más imponente ¿será amiga de los demás países occidentales, incluidos los Estados Unidos? El regreso de Alemania a una condición de potencia en Europa ha vuelto a plantear *el problema alemán*. ¿Quiénes son los alemanes? ¿Cómo adquirieron sus notables características? ¿Qué le depara el futuro a Alemania?

Tales preguntas quizá parezcan innecesarias para las generaciones nacidas después de 1945. Al fin y al cabo, Alemania ha sido una democracia estable, buena vecina y no ha generado inconvenientes al mundo por más de 60 años. Basados en lo que Alemania ha alcanzado en el último medio siglo, hay quienes aseguran que las perspectivas de una Alemania poderosa y en paz *son prometedoras*.

Supuestamente, los alemanes ya no albergan grandes ambiciones de poder porque “las lecciones de dos guerras mundiales fueron bien comprendidas” (*La nueva posición de Alemania en Europa*, Baring).

Es posible, sin embargo, que ideas tan optimistas como estas resulten miopes e inexactas. Hay otros agudos observadores, que tienen *más memoria* y manifiestan motivos de inquietud. ¿Podría una Alemania reunificada convertirse en “un gigante desenjaulado, un cuarto Reich, un Imperio Alemán?” (*Alemania y Europa*, Marsh). Un antiguo corresponsal en Bonn y Berlín ve a Alemania como “el país más perturbado, poderoso, prometedor y *peligroso* de Europa” (*Después del muro*, Fischer, sobrecubierta). El periodista italiano Luigi Barzini ha señalado la tendencia germana a efectuar cambios repentinos e inesperados. Advirtió que es “importante mantener el ojo puesto en el *Proteus* alemán [dios griego del mar que tomaba formas diferentes] en un intento por sondear la forma probable de lo que vendrá... Sus decisiones podrían *abrumar de nuevo* a Europa y al mundo” (*Los europeos*, Barzini).

Muchos suponen que es imposible predecir el futuro dentro del complejo ámbito de las relaciones internacionales, ¡pero se equivocan! La Biblia traza los lineamientos de la historia universal futura *prediciendo* las acciones de naciones específicas. Una clave para comprender la profecía bíblica es poder identificar las naciones en cuestión. *Las características nacionales que se mantienen a lo largo de los siglos ofrecen importantes claves*. Alemania se puede identificar en las profecías de la Biblia y es posible conocer su curso de acción futuro. Dicha identidad es sorprendente e indicativa de cosas graves a corto plazo. Pero el desenlace final, como parte del plan divino para la humanidad, será verdaderamente extraordinario.

Lo que inquieta a muchos observadores avezados es que aquel país tan dotado y tan excepcional tiene a la vez otras inclinaciones *singulares y ominosas*. Se ha descrito a Alemania como un “país de comienzos prometedores, *cambios dramáticos* y crisis abruptas” y como “un país con una serie interminable de principios sorprendentes y finales igualmente sorprendentes” (Baring). Muchos alemanes temen que una crisis en ciernes pudiera dar a su país unificado un impulso hacia atrás, haciéndolo retroceder a la *continuidad* de la historia alemana. Aquella historia, vista desde la perspectiva de los siglos, revela una marcada tendencia a sufrir *periódicas y dramáticas transformaciones de su carácter nacional*. Los visitantes de

cierta época histórica han descrito a Alemania como un país de poetas, filósofos y paisajes de postal; pero en otra época se convierte súbitamente en una “nación de guerreros” (Schoenbaum) y de conquistadores de brutal eficiencia.

Más de un autor ha mencionado este preocupante fenómeno de “*las mutaciones de los alemanes*”. Cuando Barzini visitó Berlín a principios de los años treinta como corresponsal de guerra, vio una ciudad que era la “capital artística de Europa, colmada de exhibiciones de arte de vanguardia, cine puntero en el mundo y toda suerte

de experimentos”. Varios años después, cuando los nazis habían ascendido al poder, se encontró con una ciudad muy diferente, llena de “hombres tiesos de uniforme inmaculado, hombres de negocios adustos, mujeres y familias muy chic”. Barzini comenta: “Vi *un país extrañamente maleable que recibió una forma nueva* en manos de los nazis”. Prosigue así: “Lo que más causaba temor eran los rostros jóvenes, saludables, bien lavados de los soldados, los ojos deslumbrantes de fe fanática al marchar cantando himnos marciales”, entre ellos uno titulado: “*Hoy tenemos a Alemania, mañana al mundo*”.

Esta tendencia hacia la *transformación militarista* es el aspecto más inquietante del pueblo alemán. Los soldados germanos han salido marchando de Alemania y a través de Europa como “una máquina de guerra inexorable, imparable” *varias* veces en la historia. La Segunda Guerra Mundial, “la más germana de todas las guerras”, costó 50 millones de vidas. Comenzó en 1939 cuando Hitler rompió abiertamente sus acuerdos con países vecinos. Unidades élite de tanques *Panzer* encabezaron la *blitzkrieg* (guerra relámpago) alemana. Los nuevos submarinos alemanes acechaban bajo el mar en una táctica de *manadas de lobos*, y los novedosos cohetes V 2 derramaban muerte y destrucción sobre Inglaterra. Millones de judíos, checos y polacos fueron *deportados* a Alemania, donde los obligaban a laborar como esclavos en las fábricas y a morir vícti-



La renovada sede del gobierno alemán, la misma que tenía antes de la Guerra, cuando se trasladó el gobierno de Bonn a Berlín.

mas del *genocidio*.

La máquina de guerra alemana de la Segunda Guerra Mundial *no ha tenido par* en la civilización occidental moderna en cuanto a eficiencia, capacidad destructora y brutalidad. Desde una perspectiva histórica, “el tercer Reich se convirtió en la *personificación* de la barbarie del hombre” (*Los neonazis y la reunificación alemana*); y ello plantea una importante pregunta: ¿Por qué se deterioró así Alemania, hasta caer en la tiranía? ¿De dónde vienen estas tendencias? ¿Podría repetirse esta historia?

Orígenes encubiertos

Los vecinos de Alemania y los encargados de la seguridad nacional no son los únicos que se hacen estas preguntas. Muchos alemanes, en un esfuerzo por comprender el turbulento pasado de su nación, se hacen “preguntas fundamentales acerca de su identidad... ¿quiénes somos?” (Fisher). Cierta experto en ciencias políticas dijo: “*No sabemos quiénes somos, esa es la gran incógnita alemana*” (Baring). Pero la verdad es que sí hay respuestas... escritas en los anales de la historia, enterradas dentro de leyendas que se han transmitido desde tiempos inmemoriales, entretejidas dentro de profecías bíblicas que se refieren a nuestros días.

El historiador alemán Hagen Schulze escribe: “*Nuestra identidad queda suficientemente explicada solamente cuando se conoce nuestra historia*” (*El pasado indomable*, Maier). Lamentablemente, la historia alemana ha sido *manipulada* para ocultar a los ojos de los alemanes y del resto del mundo datos cruciales sobre los orígenes y los rasgos nacionales de ese pueblo. Cierta historiador comenta: “En tiempos modernos, los cambios en el sentir *político* han definido en gran medida las maneras cómo se aborda el problema de los orígenes alemanes” (*Los antiguos germanos*, Todd).

Cuando la falsa idea de la pureza racial alcanzó gran auge, ciertos escritores *disimularon y encubrieron* ciertas influencias *externas* significativas sobre la formación de la cultura alemana. Ello fue especialmente cierto hacia finales del siglo 19 cuando surgía el nacionalismo alemán y bien

entrada la era nazi. No obstante, la historia ofrece algunos elementos notables que ayudan a dilucidar el origen y los rasgos del carácter nacional germano. Unidos a la profecía bíblica, estos elementos nos dan una ventana de *revelación* divina sobre el futuro de Alemania.

Las fuentes históricas indican que las tribus germanas descendieron de pueblos indoeuropeos que emigraron desde tierras alrededor del mar Negro o del mar Caspio, donde habían sido “vecinos de los hebreos” (*Historia natural*, Plinio, libro 4,12). Julio César (año 60 AC) llamó *germani* a ciertas



Cuando el partido nazi controló el gobierno, rápidamente remilitarizó a Alemania y mostró su poderío al mundo.

tribus que habitaban las riberas del Rin (*Enciclopedia Británica*, Edición 11, Todd). Tácito declara que los varones germanos no “valoraban la paz” y se la pasaban en actividades belicosas. Según referencias antiguas, “la sociedad germánica era una sociedad guerrera, una sociedad dispuesta para la guerra” y planteaba una seria amenaza al ejército romano.

La historia revela claramente que las tribus germanas *absorbieron* las costumbres romanas: Imperialismo, totalitarismo y la religión de un imperio “cristianizado”; y que se convirtieron en los “herederos de Roma” con el auge del Sacro Imperio Romano bajo Carlomagno y los reyes germanos. Hoy no debe sorprendernos ver a Alemania dirigiendo la unificación de Europa. Tal idea ha formado parte del legado cultural germano ¡desde hace más de mil años!

El poder de las ideas

¿A qué se debe la tendencia alemana a transformar drásticamente su carácter

nacional? ¿Qué llevó a tantos alemanes a aceptar el concepto de la “raza superior” y las políticas destructoras del tercer Reich hitleriano? La respuesta se encuentra, en parte, en la *historia cultural* de Alemania. Se ha dicho que el carácter de individuos y naciones determina su destino. El carácter de una nación se forma según las *ideas* religiosas y filosóficas de su gente. Las ideas e ideologías han influido en los hechos culturales y políticos en Alemania “quizá más que en cualquier otra nación de Europa”.

En la mitología germana los dioses principales, Tor y Odín o Wotan, exhiben características particulares. Tor es el dios *pacífico* de las estaciones y praderas pero a la vez es **un dios de la guerra**. Tor reúne en sí *dos personalidades distintas*, los “elementos contrastantes de la protección amistosa y de una irracionalidad oscura y peligrosa”. Odín es un dios de muerte, tormentas y campos de batalla pero también lo es de la sabiduría y la hechicería, y exhibe aquella misma irracionalidad “incalculable e insondable. Destruye a los héroes y protege a los cobardes; siembra discordia entre amigos... cambia sus afectos y predilecciones, *abandonando a sus amigos cuando más lo necesitan*”. En el transcurso de los siglos, Alemania ha manifestado la misma propensión hacia cambios dramáticos e irracionales en su carácter nacional. También es interesante señalar que la mitología germana no ofrece ningún propósito ni sentido para la vida, con lo cual deja a la gente *indagando* por una causa.

Analizando la orientación filosófica de los antiguos germanos, encontramos “ansia de aventura y amor por la guerra [que] con frecuencia los hacía *inconscientes de las inhibiciones y las consideraciones compasivas*. Torturaban a los criminales... y faltaban sin escrúpulos a tratados celebrados con juramento solemne” (*ibíden*). El sentido germano del honor exaltaba la venganza. En la tradición germánica la lealtad, el honor y el heroísmo eran más importantes que la humildad, la compasión y la caridad; acentuadas por el cristianismo. El conflicto fundamental entre las influencias culturales tradicionales y los principios judeocristianos explica por qué las fuerzas prusianoteutónicas han seguido rumbos completamente

diferentes de los que tomaron otros pueblos occidentales.

Los líderes modelan al pueblo

Esta potente mezcla de ideas, tradiciones y oportunidades parece converger en la vida de individuos que han moldeado la historia alemana. Las tierras germanas formaban parte de los territorios conquistados por Carlomagno en su empeño por configurar de nuevo el Imperio Romano. Carlomagno fue un poderoso guerrero con una idea poderosa. Aquella misma idea de unir a Europa bajo el estandarte del cristianismo ardía en el corazón de los primeros emperadores germanos del Sacro Imperio Romano: Otón el Grande y Federico Barbarossa (Frederico I de Staufen, proclamado “amo del mundo”). Bajo estos reacios guerreros, los germanos llegaron a ser el reino más poderoso de Europa (960-1150 DC). Sin embargo, la prometedora dinastía de los Hohenstauffen o Staufen zozobró (“uno de los fracasos más grandes de la Edad Media”) al emprender la conquista de Italia; y la tierra germana quedó en poder de príncipes beligerantes durante varios siglos (*Historia básica de Alemania moderna*, Snyder).

A comienzos del siglo 18, Federico Guillermo I de Prusia *revivió* el curso militarista de la moderna Alemania. Fiel a la tradición de su familia, los Hohenzollern, de que la tierra y el poderío militar eran elementos determinantes del poderío nacional, se propuso formar el ejército más fuerte y mejor entrenado de Europa. Cuando murió, Prusia fue reconocida como *la potencia más militarizada* de Europa y una de las más autosuficientes y prósperas. Su hijo, Federico el Grande, convirtió a Prusia en el “campo de entrenamiento” de Europa y en una potencia de primera categoría. Federico fue un administrador de enorme visión, que estableció un gobierno centralizado y un servicio civil profesional para gobernar a su reino en expansión.

Federico el Grande era oportunista y sabía aprender de sus errores. Como rey, “no le servían las formas del derecho internacional” (ibídem), *invadía sin declarar la guerra* y luego se inventaba un pretexto para su aventura. La guerra, para Federico, era asunto muy importante, que debía despacharse con la máxima rapidez

y eficiencia. Para atacar a un enemigo más fuerte, prefería las tácticas que encerraban sorpresa, astucia y audacia. Dejaba asombrados a sus adversarios con su “capacidad para recuperarse constantemente y surgir de nuevo”. Federico empezó su reinado como hombre humanitario pero terminó transformado en un despiadado “mazo del mundo” a la manera de otros, portadores del mismo nombre, que lo precedieron.



La nueva Alemania unificada fue pronto bienvenida por todos los países de la comunidad internacional.

La influencia prusiana

La tradición militarista prusiana comenzada por los Hohenzollern acabó difundándose por toda Alemania. Luego de la derrota de Prusia por Napoleón, el ejército prusiano se reorganizó. Un brillante teórico y organizador, Gerhard von Scharnhorst, fundó academias militares, organizó un nuevo tipo de ejército y sentó las bases de lo que llegó a ser el gran Estado Mayor de Alemania. Este grupo de soldados profesionales se preparaba para la guerra aun en tiempos de paz y formaba las generaciones futuras de oficiales. Esta idea luego fue copiada por los países de todo el mundo. Bajo el mando de Scharnhorst, a *toda la población* de Prusia se le inculcó el aprecio por la gloria de la guerra. Mas fue Karl von Clausewitz quien exaltó al máximo la profesión militar y preparó a Prusia y Alemania para la guerra total.

Según Clausewitz, la guerra era simplemente continuación de la política por otros medios y no podía haber victoria verdadera sin derramamiento de sangre. Estas ideas tuvieron amplia aceptación en Alemania y se reflejan en la política de Bismarck, para quien “las grandes cuestiones del día

no se van a decidir por consenso ni por votaciones sino por *hierro y sangre*” (ibídem). El objetivo del nuevo ejército creado por Scharnhorst, Clausewitz y otros era *destruir* totalmente al ejército enemigo con mucha velocidad y eficiencia mediante tropas con impresionante adiestramiento y disciplina que luchaban por su *destino nacional*.

Fue la tradición prusiana, *autoritaria, antidemocrática, militarista y expansionista*, la que allanó el camino para el auge de la Alemania imperialista, los nazis, las aventuras militares, las atrocidades y los desastres del tercer Reich. Si bien la depresión económica mundial facilitó el ascenso de Hitler al poder, sus ideas las tomó de conceptos y tradiciones *muy antiguas* en Alemania. La conducta guerrera y la glorificación de las batallas, propias de los romanos, *reaparecen constantemente* en la historia alemana. Cabe, pues, preguntarse, por qué los alemanes tienen esa fijación por la precisión y la conducta marcial que tanto distingue su carácter nacional. ¿Quiénes fueron los antepasados de las tribus germánicas que emigraron de las costas de los mares Negro y Caspio?

Un paralelismo innegable

Si miramos un mapa de la región del mar Negro y el mar Caspio, y si consultamos varios libros de historia para indagar qué naciones habitaron esa región en los milenios primero y segundo de nuestra era manifestando rasgos militaristas similares a los alemanes, pronto descubrimos algunos datos muy interesantes. Aquella región estuvo dominada por *Asiria* y por el reino vecino de los heteos. Es interesante leer lo que han aprendido historiadores y arqueólogos sobre esas naciones antiguas. Notemos sus características nacionales distintivas. Comparemos dichos rasgos con los que han manifestado los alemanes desde hace casi 2.000 años. ¡No tardaremos en comprender que aquí hay algo más que curioso!

La característica más sobresaliente de Asiria y los heteos, al igual que de Prusia y periódicamente de Alemania, era la *estructura totalmente militarizada* de sus sociedades. Los historiadores dicen: “El rasgo singular del Estado asirio, en contraste con sus contemporáneos, fue el *militarismo*, el cual fue fundamental en la creación y admi-

nistración de su imperio. El ejército asirio fue el *más* poderoso que el mundo antiguo jamás conoció y ningún otro pueblo podía resistirlo, al menos por mucho tiempo” (*Civilizaciones del antiguo Oriente Próximo*, Sasson).

El poderío heteo dependía también de la habilidad militar. Asiria, al igual que Prusia y Alemania, se ha descrito como una nación de guerreros y el gobierno asirio era ante todo un instrumento de guerra. Los asirios desarrollaron un gobierno centralizado y fuerte, bajo el mando de un gobernante absoluto, el “rey del mundo”. Inicialmente, las conquistas asirias tenían por objeto controlar y proteger las rutas comerciales más importantes. La meta era transformar la nascente unidad *económica* del Oriente Próximo en unidad *política* (¡lo mismo que hoy está sucediendo en Europa!)

Las tácticas militares de los asirios y los heteos, igual que las de los germanos y prusianos, se valían de rápidos movimientos de tropas y del elemento sorpresa. Estas naciones ganaron fama por desarrollar avanzada tecnología de guerra: carros, caballería, tanques, submarinos y cohetes. Los heteos fueron los primeros en trabajar el hierro y los asirios fueron “el primer gran ejército que empleó armas de hierro”. Carlomagno se destacó por llevar armadura y armas de hierro y una corona del mismo material. Los alemanes otorgan la Cruz de Hierro por servicios meritorios en la guerra.

Los asirios, igual que los alemanes en diversos momentos de su historia, fueron tristemente célebres por sus actos de violencia extrema; sacar los ojos a sus enemigos, mutilación, pilas de cabezas y cadáveres que tenían por fin intimidar y controlar a los pueblos conquistados. Ambas naciones *deportaban* a los pueblos vencidos a escala

masiva para someterlos a trabajo forzado y quebrantar el espíritu de los conquistados. El genocidio fue práctica común de ambos pueblos. El arte y la literatura asirios glorifican el poder destructor y el carácter salvaje de la guerra. De los escritos de von Clausewitz y otros autores prusianos y alemanes se puede decir prácticamente lo mismo.

Asiria fue un “imperio sin paralelo en poderío militar... escribió un capítulo sangriento en la historia de la humanidad, más horrible aún si consideramos que incluía el

hecho es que *no hay otra nación cuyos antecedentes y carácter nacional se parezcan más a los de Alemania*.

Asiria y Alemania se destacan singularmente en la historia exactamente por las mismas razones: sociedades totalmente militarizadas, glorificación de la guerra, ejércitos brutalmente eficientes, actos de extrema crueldad deliberadamente calculados, deportaciones masivas, campamentos de trabajo forzado y genocidio... todo ello con una administración centralizada y eficiencia

increíble. La historia de ambas naciones revela períodos cíclicos de gran resurgimiento militar después de períodos de decaimiento. ¡Este paralelismo es *llamativo* y *único* en la historia de la civilización humana!

Más conexiones

El Imperio Asirio surgió de la ciudad estado de Asur (que toma su nombre de Asur, hijo de Sem, uno de los tres hijos de Noé (ver Génesis 10:1, 22). Asur era hermano de Arfaxad,

antepasado de Abraham, quien fue a su vez el padre de los hebreos (Génesis 11:10-26). Así, los verdaderos asirios y los descendientes de Abraham (los israelitas) son pueblos emparentados. El nombre Asur significa “líder” o “triunfador”. Flavio Josefo, historiador del primer siglo, dice que los asirios “llegaron a ser la más exitosa de las naciones, más que las otras” (*Antigüedades judías*, 1:6:6). Habida cuenta de sus aptitudes y sus aportes a la civilización occidental, lo mismo puede decirse de los alemanes.

Asur era objeto de culto como “el dios principal de Asiria... *el dios de la guerra*” y se representaba como una “deidad solar con un disco alado” (*Enciclopedia Británica*, Edic. 11). Los heteos emplearon tanto el disco alado como la *esvástica* (*Enciclopedia Collier*, “Heteos”). La esvástica simboliza el Sol, la potencia, la energía, el *mazo de Tor* y el dios del clima y las tormentas



NÜREMBERG: La ciudad es conocida porque allí se realizaron los “Juicios de Nuremberg” a los criminales de guerra nazis. El escudo de armas de esta ciudad muestra su relación con el pasado asirio con el águila bicéfala, símbolo del dios solar Shamash.

terror y las atrocidades deliberadas como instrumentos de política exterior” (*Mareas bárbaras*, pág. 17). Al final, “la conducta atroz de Asiria la hizo objeto de odios irreprimibles”. Finalmente, las naciones vecinas se unieron y derrotaron a los asirios, tal como lo hicieron dos veces naciones aliadas contra Alemania en el siglo pasado. Para Asiria, “el fin vino rápidamente y fue tan completo que se saben pocos detalles” (ibídem).

Este colapso repentino plantea dificultades para los historiadores. Nos dicen que los asirios parecen *desaparecer* en la bruma de la historia, en las cercanías del mar Negro. También nos indican que los antepasados de los alemanes surgen en la *misma región*. Si bien la mayoría de los historiadores se muestran renuentes o no establecen una conexión entre la desaparición de los asirios y la aparición de las tribus germánicas, el

(*Diccionario de símbolos*, Liungman). Los heteos y los asirios también empleaban un águila bicéfala para simbolizar a los dioses del cielo: Tormenta, Trueno y Sol. Estos símbolos reaparecen en la cultura de Alemania, de Prusia y especialmente en el tercer Reich. Los heteos (que fueron conquistados y absorbidos por los asirios) presentan claros lazos lingüísticos y culturales con otras dos tribus germanas: los hesianos y los prusianos.

Aún más interesantes son las leyendas según las cuales Tréveris, la ciudad más antigua de Alemania, fue fundada por Trebeta, hijo de un rey asirio llamado Nino, alrededor del año 2000 antes de Jesucristo (*En tierras alemanas*, Bihl). Muchos libros para turistas mencionan la inscripción en una antigua casa cerca del mercado de Tréveris, según la cual esa colonia asiria fue fundada 1.300 años antes de Roma. Los escritores árabes de la Edad Media también se refieren a los germanos como asirios. Los nexos entre Alemania y Asiria se pueden demostrar y no son inverosímiles ni imaginarios.

Alemania en la profecía

Visto todo lo anterior, cabe preguntarse qué *importancia* encierra este curioso paralelismo entre la antigua Asiria y Alemania. Sen- cillamente esta: Que varias profecías bíblicas indican claramente que al final de esta era, inmediatamente antes del regreso de Jesucristo, **Asiria** *volverá a cumplir un papel central en los acontecimientos mundiales* (ver Isaías 10 y 11). Las Sagradas Escrituras afirman que el nombre y la identidad de Asiria, o Nínive, *desaparecerían* (Nahum 1:1, 14); y así fue, como lo confirman los anales de la historia.

Sin embargo, las muchas referencias proféticas a Asiria en el contexto del tiempo del fin indican claramente que el legado cultural, intelectual e ideológico de los asirios sobreviviría. Los anales de la historia señalan firmemente que los alemanes son los portadores

de aquel antiguo legado. Lo llevan en su carácter nacional, está conectado con sus orígenes. ***Cuando la Biblia habla de Asiria en el contexto del tiempo del fin, está hablando de Alemania.*** Ninguna otra nación contemporánea se ajusta tan cabalmente a la descripción.

El regreso de Alemania al poder desde la Segunda Guerra Mundial no es casualidad. Dios profetizó hace más de 2.500 años que Él haría suceder ciertos hechos a fin de cumplir su propósito (Isaías 46:9-10). Alemania es el *principal protagonista* en el esfuerzo por forjar una Unión Europea. Esta unión puede llegar a convertirse en la potencia de diez naciones llamada la “bestia” en la profecía bíblica que surgirá nuevamente de las cenizas del Sacro Imperio Romano (Apocalipsis 17:9-14).

Alemania ya ha cumplido este papel muchas veces. Dicha configuración emergente se convertirá en una potencia económica mundial (Apocalipsis 18:2-3, 9-13) y se valdrá de su poderío para cumplir sus propósitos políticos. Al comienzo, se mostrará pacífica pero luego *se transformará* en una bestia devoradora y guerrera (Daniel 11:21; Apocalipsis 13:2-3; 17:12-14). Daniel describe este reino de los tiempos del fin como una bestia fuerte y feroz con “*dientes de hierro*” (Daniel 2:40-45; 7:7, 19-23). Sin embargo, por asombroso que parezca, la profecía bíblica también indica que finalmente, Dios se valdrá del extraordinario pueblo alemán (Asiria) como una de las naciones que liderará la paz en el Reino de Dios venidero (Isaías 19:23-25).

Dios aprovechará las sobresalientes cualidades intelectuales y culturales del pueblo alemán para ayudar a enriquecer al mundo durante el gobierno milenial de Jesucristo. Como todos los pueblos de la Tierra, los alemanes tienen en su carácter nacional puntos fuertes y débiles. En el mundo de mañana, Dios utilizará las extraordinarias virtudes del pueblo alemán ¡para **servir** a la humanidad!^[MM]

Curso bíblico por correspondencia



¿Desea usted aprender la Biblia y el camino de vida que Jesucristo les enseñó a sus seguidores?

Solicite nuestro Curso bíblico por correspondencia y se lo enviaremos sin ningún costo para usted y sin ningún compromiso posterior.

Puede llamar o escribir a una de las direcciones que se encuentran en la página 2 de esta revista o enviar un correo a: viviente@ice.co.cr

También lo puede descargar desde nuestro sitio en la red: www.mundomanana.org

¡Le recordamos que todas nuestras publicaciones se envían sin ningún costo para el lector!

Jóvenes del mañana

¿Basta decir “No”?

Por Gerald Weston

La sociedad proclama dos mensajes de moda: “sexo libre” y “sexo seguro”. En las escuelas secundarias reparten preservativos gratis a los jóvenes. Pero con todo eso, todavía persiste la duda: ¿Acaso las relaciones sexuales fuera del matrimonio son realmente gratis... o seguras? Y si no lo son, ¿qué se debe hacer? La educación sexual y la distribución de preservativos, ¿servirán para evitar los problemas? ¿Qué tal los programas de abstinencia?

En los años cincuenta, cuando se enseñaba a los jóvenes a abstenerse de las relaciones sexuales antes del matrimonio, el número de enfermedades de transmisión sexual se contaban con los dedos de una mano. Hoy ascienden a más de 30, y casi un tercio de ellas son incurables. ¿Se adquieren de por vida! Por ejemplo: En 1967, uno de cada 32 estudiantes de secundaria en los Estados Unidos portaba alguna enfermedad de transmisión sexual. Hoy la cifra es uno de cada cuatro... y las chicas adolescentes en estado de embarazo portan, en promedio, ¡más de dos de esas enfermedades!

En 1980 nadie había oído los términos “VIH” ni “sida”. Hoy, según la Organización Mundial de la Salud, 40 millones de seres en el mundo lo tienen y se calcula en 25 millones las muertes por esta causa desde 1981. Pero el sida no es la única enfermedad mortal que cunde entre los sexualmente promiscuos. En 1997 murieron más mujeres víctimas de cáncer causado por el virus del papiloma humano (VPH, conocido también como verrugas genitales) que por el sida. De hecho, los centros para el control de enfermedades informan que “el VPH es quizá la *enfermedad de transmisión sexual* (ETS) más frecuente entre los jóvenes sexualmente activos”. No es extraño, pues, que Dios aconseje: “Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicica, contra su propio cuerpo peca” (1 Corintios 6:18).

Si bien todas las ETS se pueden prevenir, la gente suele mofarse de la única solución que realmente funciona, y quienes abogan por esta solución son tenidos por anticuados y fanáticos religiosos. Sin embargo, es una solución que puede servir para ti, lo mismo que para muchos otros jóvenes en el mundo que empiezan a darse cuenta de la situación. “*Di ¡no!*” reza el lema. Pero el simple hecho de decir “no”, ¿acaso es suficiente?

Por más de dos decenios he tenido la gran oportunidad de trabajar con millares de adolescentes y jóvenes en campamentos de verano patrocinados por la Iglesia. Esta experiencia me ha enseñado que muchos jóvenes sí quieren hacer lo correcto. Pero no basta decirle a una persona que simplemente diga “no”. Hay que saber *cómo* decir no. Una chica embarazada me dijo: “Usted habla como si yo hubiera planeado que esto ocurriera”. A lo cual respondí: “No, lo que estoy diciendo es que no planeaste que *no* ocurriera”.

Llevo muchos años aconsejando a jóvenes y adultos que todos debemos tener lo que suelo llamar “reglas firmes e inquebrantables” para nosotros mismos que nos impidan decir “sí” a algo que más tarde vamos a lamentar. Nadie puede imponernos estas reglas, pero si las acogemos por nuestra cuenta, podemos adquirir la firme determinación de hacer lo correcto. Las siguientes “reglas firmes e inquebrantables” se aplican ante todo a los adolescentes y jóvenes pero sus principios son válidos para personas de todas las edades:

Regla firme e inquebrantable número 1:

No ir jamás a una casa, apartamento u otro lugar aislado que sea propicio a la tentación con alguien del sexo opuesto.

Esta era una regla que nuestros padres nos enseñaron hace una generación, y en muchos aspectos es la más importante para el joven o la joven que quiera evitar los pecados de la carne. Es una regla muy práctica. Al fin y al cabo, ¿en qué lugar es más probable un encuentro sexual: cuando un par de jóvenes se hallan solos en una casa, o solos en el asiento

de un automóvil, o cuando están en un rincón de un restaurante del vecindario? Es claro que la ubicación influye en la manera como se actúa.

Dios nos hizo diferentes de los animales. Tenemos la capacidad de elegir, y dado que sí tenemos ciertos impulsos físicos, nuestra mejor opción es evitar situaciones donde podamos sentirnos tentados a hacer algo que luego lamentaremos. “El avisado ve el mal y se esconde; mas los simples pasan y reciben el daño” (Proverbios 22:3).

Regla firme e inquebrantable número 2: *Huir de la fornicación, no jugar con la tentación.*



Por arcaico que suene en el mundo de hoy, los chicos de 16 años no tienen por qué estarse abrazando y besando. Estas acciones forman la parte preliminar del acto sexual. Tan pronto como una relación prematrimonial llega a las manifestaciones físicas, algo en esta cambia; y no para bien. Una acción lleva a otra. Tomarse de la mano no basta por mucho tiempo, y los besos no se dan a distancia. Junto con el besuqueo ¡vienen los apretones de cuerpo entero! Dado tiempo suficiente, la persona quizá quiera decir “no”, pero muchas veces los instintos hormonales prevalecen.

Regla firme e inquebrantable número 3: *Jamás mentir a los padres sobre dónde uno está, qué está haciendo, con quién está.*

La mayoría de los padres aman de verdad a sus hijos y desean lo mejor para ellos. Proveen una red de seguridad mientras sus hijos navegan por las aguas traicioneras de la adolescencia, período que sentará las bases para los próximos 50 años o más de su vida. Ciertos errores cometidos en la juventud nos acompañan el resto de la vida, y todas las lágrimas y lamentaciones del mundo no podrán borrarlos. A veces será difícil hablar con los padres, pero ustedes, jóvenes, deben darles a ellos la oportunidad de ayudar.

Regla firme e inquebrantable número 4: *Irse de una fiesta cuando empiezan a ofrecer drogas o alcohol.*

Es casi impensable lo que se oye decir hoy día acerca de la bebida y su abuso: “Vamos a beber sin miedo”. “Estuvo espectacular”. “Me divertí tanto anoche que no recuerdo qué pasó”. ¿Fue realmente tan divertido si ni siquiera lo recuerdas? O peor aún, ¿fue realmente divertido si quisieras olvidarlo... y no puedes? El consumo moderado de alcohol tiene su momento y lugar entre adultos responsables. Pero el consumo de alcohol “con fines recreativos” termina demasiadas veces en desastre. Aún más, hay gente dispuesta a valerse del alcohol o las drogas como medio para aprovecharse

de ti. ¿Vas a ser una víctima a sabiendas?

Regla firme e inquebrantable número 5: *No exponerse a material sexual explícito en el cine, libros, programas de televisión ni en la internet.*

Hace unos años, las autoridades locales me pidieron que investigara una situación en la cual un hombre joven abusó de una chica adolescente. Durante la investigación, le pregunté al hombre en qué estaba pensando mientras seducía a esta niña. Sin vacilar respondió: “Estaba tratando de recordar cómo lo hacían en el cine”. En ese momento no me di cuenta de lo significativo que era ese comentario. No obstante, él mismo confirmó una verdad fundamental: Que las personas nos vamos convirtiendo en aquello de lo cual nutrimos nuestra mente.

Vale la pena recordar estos principios firmes e inquebrantables... y actuar en consecuencia. Lo siguiente es parte de una carta que recibí hace poco de una joven hermosa que está dispuesta a esperar... ¡y a quien vale la pena

esperar!:

“Muchos ven en la sexualidad simplemente una línea que no se debe cruzar, en vez de comprender que es toda una actitud... cuando la pureza se reduce a una línea que no se debe cruzar, la persona se acercará lo más posible a ese borde.... Me gusta muchísimo una cita de Josh Harris [autor de *I Kissed Dating Goodbye*] que dice: ‘Cuanto más se alargue tu lista de lo *sin importancia* antes del matrimonio, más se acortará tu lista de lo *muy especial* después del matrimonio’. Yo deseo que mi lista de lo ‘muy especial’ sea larga, y pienso guardar mi primer beso para el día en que mi esposo y yo demos el ‘sí’”.

¿Cuántos hombres jóvenes que leen esta revista desearían explorar aquella lista de lo *muy especial* con una mujer como esta? ¿Cuántos serían dignos de ello? ¿Lo serás tú? ¿Qué bueno sería que **sí!** www



Hay centenares de iglesias y sectas que se llaman cristianas. Sin embargo, todas tienen diferencias básicas entre sí.

¿Reconocería Jesús como suyos a los organismos que están utilizando su nombre?

¿Cómo se puede saber con certeza lo que debe ser un verdadero cristiano?

Usted encontrará las respuestas a estos y otros interrogantes en nuestro esclarecedor folleto: ¿Qué es un verdadero cristiano?

No espere y solicítelo de inmediato a una de las direcciones que se encuentran en la página 2 de esta revista o envíe un correo a: viviente@ice.co.cr.

A vuelta de correo lo recibirá, como todas nuestras publicaciones, sin ningún costo para usted.

También puede descargar el folleto desde nuestro sitio en la red: www.mundomanana.org



La profecía cobra vida

¿Estamos viviendo en los últimos días?

¿Nos estamos aproximando al “fin del mundo” (más precisamente “al fin del siglo o era”) del cual habla la Biblia? ¿Está a punto de regresar Jesucristo? Los primeros discípulos de Cristo pensaron que estarían vivos cuando Cristo regresara. Más adelante algunos pensaron que regresaría en el año 1000. Luego algunos señalaron el año 2000. Muchos teólogos modernos dicen que Jesucristo podría regresar *esta noche*; o tal vez dentro de 100 ó 1000 años, si es que realmente va a regresar. La mayoría de los eruditos no entienden las señales de los tiempos del fin y del regreso de Jesucristo. ¿Es el “fin de la era” una ficción religiosa? Hoy, la profecía bíblica *cobra vida* y nos brinda una reveladora perspectiva del mundo moderno.

Los acontecimientos del tiempo del fin

La Biblia afirma categóricamente que Jesucristo va a regresar (Mateo 24:3, 30, 37, 44). Cuando los discípulos le preguntaron cuál sería la señal de su venida y del *fin del siglo* (Mateo 24:3), Jesús mencionó cuatro señales principales: engaño religioso en gran escala, guerras y rumores de guerras, hambre, enfermedades epidémicas y terremotos (Mateo 24:4-7). Estos acontecimientos corresponden exactamente a los cuatro jinetes del Apocalipsis (ver Apocalipsis 6). Pero Jesús dijo que estos *acontecimientos* eran solamente “*principio de dolores*” (Mateo 24:8), ¡y que los discípulos debían seguir “velando”, atentos para que pudieran *reconocer* y *anunciar* cuando su regreso fuera inminente!

Los críticos hacen caso omiso de las predicciones de Jesús, arguyendo que la historia *siempre* se repite. Sin embargo, podemos darnos cuenta que los católicos, protestantes, judíos, musulmanes e hindúes *no están de acuerdo* en muchos asuntos fundamentales; por tanto, todas las religiones *no pueden* estar en lo cierto. Evi-

dentemente muchas personas están engañadas. La confusión y el engaño religioso no es algo nuevo, pero la Biblia indica que en los *últimos días* un personaje religioso *engañará a millones* haciendo milagros y difundiendo *mentiras* en lugar de la verdad bíblica (2 Tesalonicenses 2:3-12; Apocalipsis 13:11-14). Los medios masivos de difusión seguramente colaborarán con las actividades de este falso profeta. El escenario está preparado. ¡El cumplimiento de estas profecías puede estar muy próximo!

Jesús predijo que el *fin del siglo* se caracterizaría por “guerras y rumores de guerras” (Mateo 24:6). Las guerras han marcado la historia por milenios, pero solamente en el siglo 20, *por primera vez*, el mundo entero estuvo en guerra; ¡en dos guerras mundiales! Jesús también predijo que “se levantará nación contra nación y reino contra reino”. Crisis mundial. La palabra “reino” se refiere a *imperio* o entidad política. “Nación” (*ethnos*) puede significar nación, tribu, raza o grupo social. En las últimas décadas, *los conflictos étnicos*, por religión, raza, sexo y moral, ¡se han propagado por todo el mundo! Un erudito de la Universidad de Harvard, experto en relaciones internacionales ha señalado que “en esta era, el choque de las civilizaciones *representa el peor peligro* para la paz mundial” (*El choque de las civilizaciones*, Huntington, 1996, pág. 321). Lo que Jesús dijo que sucedería al fin de la era, ¡está sucediendo *en la actualidad*!

Las condiciones ambientales *sin precedentes* que estamos viviendo generan serias inquietudes. El calentamiento global causa trastornos meteorológicos alrededor del mundo que producen sequías, incendios, tormentas e inundaciones *sin paralelo*. En varios continentes perdura el hambre. Los años más calurosos se han registrado en la última década. La actividad sísmica está aumentando.

do *peligrosamente* mientras la gente sigue amontonándose en las ciudades. Enfermedades incurables como el sida causan estragos en todo el mundo. Antiguas enfermedades epidémicas como la tuberculosis, el cólera y la malaria están de regreso con renovada intensidad; ¡con bacterias *resistentes* a los antibióticos! Los expertos en salud pública advierten que el tránsito internacional y el empeoramiento de las condiciones sociales, políticas y sanitarias en muchas partes del mundo facilitan la propagación de *enfermedades epidémicas*. ¡Las predicciones de Jesús sobre los últimos días *describen con precisión* las condiciones del mundo *actual*!

El apóstol Pablo consignó detalles adicionales sobre el fin de esta era: “En los postreros días vendrán *tiempos peligrosos*. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres... crueles... *amadores de los deleites* más que de Dios, que tendrán *apariencia* de piedad (una religión superficial), pero negarán la eficacia de ella” (2 Timoteo 3:1-5). Con exactitud describe la violencia creciente y la cultura amoral que domina al mundo desde el final de la Segunda Guerra Mundial y la degradación social y moral desatada desde la década de los años 60.

El apóstol Pedro agregó aun otra dimensión. Al escribir: “En los postreros días vendrán burladores... diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento?” (2 Pedro 3:3-5). El apóstol Pedro revela que el escepticismo y la *ignorancia deliberada* sobre importantes enseñanzas bíblicas caracterizarían el fin de esta era. Esta es la situación que vemos actualmente en las naciones que se llaman a sí mismas cristianas. ¡La profecía bíblica es sorprendentemente importante para nuestra *era moderna*!

Jerusalén en profecía

Las profecías de la Biblia indican que inmediatamente antes del regreso de Cristo, Jerusalén será *el centro de la atención internacional*. Jesús habló de una futura *profanación* del lugar santo (es decir, el monte del Templo, ver Mateo 24:15) y que Jerusalén sería *rodeada por ejércitos y hollada por los gentiles* (Lucas 21:20-24). Tras yacer en la penumbra durante los siglos de dominio árabe y turco, Jerusalén, y el monte del Templo, se han transformado en un importante centro de tensión en el conflicto del Oriente Medio. En este principio del siglo 21, importantes voces reclaman que Jerusa-

lén quede bajo el dominio de las Naciones Unidas o del Vaticano, con la esperanza de que así habrá paz en la región. Jesús predijo que eso ocurriría inmediatamente antes de su regreso, ¡y es lo que está sucediendo *ahora*!

¿Es acaso *pura coincidencia* que todos estos sucesos proféticos converjan en la actualidad? ¿Podemos *saber con certeza* si estamos cerca del fin de esta era? Recordemos que es la Biblia la que debe respondernos. Con respecto al agravamiento de la crisis de los últimos días, Jesús dijo que “si no se acortasen aquellos días, *nadie escaparía con vida*” (Mateo 24:22, *Nueva Biblia Española*) y aclaró que, inmediatamente antes de su segunda venida, sería posible destruir toda la vida en esta Tierra. Esto *no era posible* antes de la invención de las armas nucleares en las décadas de 1940 y 1950. Los científicos consideran que si estas terribles armas fueran usadas en una guerra mundial, un “invierno nuclear” envolvería la Tierra y *destruiría toda la vida*. Con toneladas de armas nucleares y actividad terrorista alrededor del globo, la profecía de Jesús respecto a una *aniquilación de la vida* no es una exageración. ¡Es una realidad, *por primera vez en la historia humana*, desde mediados del siglo 20! Esta es una señal profética *clave*.

Cuando comparamos las profecías bíblicas sobre los tiempos del fin con las condiciones mundiales que prevalecen *desde mediados del siglo 20*, ¡es evidente que *estamos* viviendo en los últimos días! Si bien las Escrituras nos dicen que no podemos saber el “día y la hora” del regreso de Cristo (Mateo 24:36), los detalles de la profecía bíblica indican que Dios *quiere* que reconozcamos *el tiempo aproximado* de la segunda venida (Mateo 24:32-35). Por esta razón Jesús les dijo a sus discípulos que “velaran”, prestando atención a los acontecimientos mundiales para que no fueran tomados por sorpresa.

El mundo, sin embargo, *¡no* terminará cuando Cristo regrese! En su segunda venida, Jesucristo y los santos establecerán el Reino de Dios en esta Tierra (Apocalipsis 11:15-18; Daniel 7:27). Este será *el punto culminante de la historia*, un punto esencial del evangelio (Marcos 1:14-15) anunciado desde la antigüedad por los profetas bíblicos; y marcará el inicio de una nueva era de paz y prosperidad. Para saber más sobre las profecías bíblicas del tiempo del fin, solicite nuestro folleto gratuito *Catorce señales que anuncian el retorno de Cristo*, y continúe leyendo *El Mundo de Mañana*, ¡donde la profecía *cobra vida*! ^{MEM}

El Mundo de Mañana
Apartado 234
Santa Ana 2000
Costa Rica

NO PRIORITARIO
NON PRIORITAIRE

Visite nuestro sitio en la red:
www.mundomanana.org

Correo:
viviente@ice.co.cr